

«Ese momento no ha de tardar»: *Época*, la construcción de sentidos acerca de la revolución y los nexos con la izquierda armada uruguaya en formación (1962-1964)

Marina Cardozo¹

A Gutemberg Charquero
In memoriam

Resumen

Periódico matutino de la izquierda autoconsiderada independiente, no comunista, *Época* constituyó entre 1962 y 1967 una experiencia clave de nucleamiento, intercambio, debate y sociabilidad de la militancia de izquierda socialista y anarquista, y también de los nuevos grupos de izquierda creados en estos años, en particular del Coordinador, red de grupos políticos de izquierda radical que realizaba acciones armadas coordinadas. Durante el período analizado (1962-1964), militantes del Coordinador participaron en la administración de *Época*, como trabajadores gráficos, escribiendo notas y artículos o colaborando de diversas maneras.

El presente artículo analiza los vínculos entre la experiencia político-editorial de *Época* y la configuración de una nueva identidad política encarnada en el Coordinador, reconstruyendo en particular las formas en que *Época* contribu-

Abstract

Between 1962 and 1967, *Época*, daily of the self-considered independent, non-communist left, constituted a key experience of nucleation, exchange, debate and sociability of the socialist and anarchist left, but also of the New Left groups created in these years, in particular the Coordinador, a network of radical left political groups that carried out coordinated armed actions. During the period analyzed (1962-1964), militants of the Coordinador participated in the administration of *Época* as graphic workers, writing notes and articles, or collaborating in different ways.

This paper analyzes the links between the political-editorial experience of *Época* and the configuration of a new political identity embodied in the Coordinador, reconstructing in particular the ways in which *Época* contributed to think (and act) the revolution. The convergence of militants from different strands of the

¹ Profesora de Historia (Instituto de Profesores Artigas, Uruguay); máster en Derechos Humanos (Università degli Studi di Siena, Italia) y doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina). Docente e investigadora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y en la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República, Uruguay). Este texto forma parte de la investigación para mi tesis de Doctorado, bajo la dirección de Elizabeth Jelin y Álvaro Rico. Una versión anterior fue presentada en las Jornadas Memoria, Historia y Presente de la Izquierda en Uruguay realizadas en Montevideo en setiembre de 2016.

yó a pensar (y actuar) la revolución. La convergencia de militantes de diferentes vertientes de la izquierda política en *Época* permite explorar en los diversos nutrientes e intercambios que conformaron las ideas, representaciones y prácticas de la izquierda armada en formación en un momento histórico, donde la revolución se presentaba como una perspectiva cierta y posible. Articulada en relación íntima con la experiencia cubana, la noción de revolución como antítesis de reforma sostenida en *Época* en este período resulta central para la comprensión de la trayectoria de la izquierda armada uruguaya en los tempranos sesenta.

Palabras clave: *Época*; revolución; Coordinador; izquierda armada.

political left at the time, allows to explore the various nutrients and exchanges that formed the ideas, representations and practices of the armed left in formation, in a historical moment where the revolution was considered a certain and possible perspective. Articulated in intimate relation with the Cuban experience, the notion of revolution as an antithesis of reform, supported by *Época* in this period, is central to understand the trajectory of the Uruguayan armed left in the early sixties.

Keywords: *Época*; revolution; Coordinador; armed left.

Introducción

El presente texto analiza, utilizando fuentes escritas y testimonios orales, los vínculos entre la experiencia politicoeditorial de *Época*, periódico matutino de la izquierda autoconsiderada independiente, y la configuración de una nueva identidad política encarnada en el *Coordinador*, red de grupos políticos de izquierda radical que configuró el inicio de la izquierda armada en el Uruguay de los años sesenta. El artículo se ocupa, en particular, de reconstruir las formas en que *Época* contribuyó a pensar (y actuar) la revolución en los años referidos.

Época constituyó, entre 1962 y 1967, una experiencia clave de nucleamiento, intercambio, debate y sociabilidad de la militancia de izquierda socialista y anarquista, pero también de los nuevos grupos de izquierda creados en estos años y, en particular, del *Coordinador*. Durante el período analizado (1962-1964), militantes del *Coordinador* participaron en la administración de *Época* como trabajadores gráficos, escribiendo notas y artículos o colaborando de diversas maneras.

La convergencia de militantes de diferentes vertientes de la izquierda política en *Época* permite explorar en los diversos nutrientes e intercambios que conformaron las ideas, representaciones y prácticas de la izquierda armada en formación, en un momento histórico donde la revolución se presentaba como una perspectiva cierta y posible.

Trayectorias políticas e influencias en la conformación de la izquierda armada uruguaya

Hacia fines de 1962 comienzan las primeras reuniones de militantes políticos que en 1963 darán lugar al denominado *Coordinador*, constituido por un conjunto de núcleos, de movimientos y de militantes pertenecientes a la izquierda radical: el Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), militantes del Partido Socialista del Uruguay (PSU), miembros de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), militantes anarquistas no organizados y otros integrantes no vinculados específicamente a ningún sector (pero autodefinidos como independientes o ligados a la izquierda radical). Algunos de los grupos que inicialmente integraron esta red participaron más tarde en la fundación de la organización denominada *Tupamaros*. Otros grupos, como por ejemplo el MIR o la FAU, no adhirieron a la propuesta y continuaron su militancia por otras vías, al considerar que la lucha armada podía sustentarse únicamente en un importante trabajo a nivel de sectores sociales movilizados y no únicamente en una estructura de carácter político-militar.

El *Coordinador*, como inicio de la izquierda armada en Uruguay, expresa la diversidad política e ideológica de la izquierda uruguaya en los tempranos sesenta, período fermental donde múltiples alternativas se planteaban como posibles, animadas al influjo de algunas experiencias de orden regional e internacional, en especial la Revolución Cubana (Cardozo Prieto, 2010). Como eco y respuesta a la Revolución Cubana se conformaron en Uruguay *comités de apoyo* o solidaridad que tenían como cometido la realización de actividades de difusión y de defensa de la revolución. Estos comités se alimentaron de una nutrida participación de personas de diferentes orígenes y simpatías políticas, cristalizándose paulatinamente en su seno dos posturas divergentes: una de ellas más cercana a la izquierda radical, que consideraba pensar las alternativas y dilemas de la revolución y sus perspectivas de cambio en relación con posibles proyecciones en Uruguay, y la otra, ligada al Partido Comunista del Uruguay (PCU), que aun afirmando su apoyo a Cuba, sostenía que no era adecuado descontextualizar la experiencia de la revolución o trasladar sus dilemas y desafíos al Uruguay (Rey Tristán, 2005: 81-90).

Además de la importante influencia de la revolución cubana, ejercieron igualmente un peso significativo en la izquierda uruguaya, y en particular en la izquierda de corte radical, el derrocamiento en Guatemala del gobierno de Juan Jacobo Árbenz (1952-1954) y el conocimiento de la experiencia de reformas socioeconómicas realizadas en este país entre fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta.² La caída de Árbenz tuvo a su vez fuerte repercusión local y regional, a raíz del exilio del expresidente guatemalteco en Uruguay.³

Asimismo, los golpes de Estado en Paraguay (1954) y en Brasil (1964) conmocionaron a la izquierda uruguaya, que se nutrió de los relatos y experiencias de los exiliados políticos de estos países, muchos de los cuales se radicaron en Montevideo. Más lejos en el tiempo y sin embargo presente en la formación política de los militantes armados, encontramos el influjo de narraciones y relatos de exiliados republicanos españoles en Uruguay.⁴

En el plano local, por su parte, la actividad sindical iniciada en los años cincuenta y sesenta por algunos dirigentes del psu con los trabajadores agrícolas del norte y este del país, generó la aparición de sectores de jóvenes en Montevideo comprometidos con el apoyo a estos trabajadores. Desde 1962 las marchas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), impactaron fuertemente en la militancia de izquierda. Influenciados por diversas experiencias (familiares, vinculadas al nacionalismo blanco; formación cristiana juvenil)⁵ y abrevando en diferentes experiencias políticas (anarquismo, militancia temprana en el Movimiento Revolucionario Oriental o MRO, entre otras), algunos militantes conformarán el denominado MAC. Su centro de actividades se desarrollará en el barrio obrero de La Teja. El MAC sería uno de los grupos centrales en la experiencia política del Coordinador.

A su vez, desde los años cincuenta del pasado siglo, los partidos de mayor tradición de la izquierda uruguaya, el psu y el pcu, y muy particularmente el primero, sufrieron importantes transformaciones que determinaron el fortalecimiento de ideas tales como el nacionalismo latinoamericanista y el antimperialismo a partir de la prédica del dirigente socialista Vivian Trías (Rey Tristán, 2005). Los cambios en la izquierda partidaria coincidieron con las manifestaciones de malestar social a raíz de la crisis económica de mediados de los años cincuenta y, a su vez, con los debates de la intelectualidad crítica que impulsaron su cuestionamiento al batllismo y a la noción de la excepcionalidad uruguaya (Espeche, 2010). Intelectuales como Roberto Ares Pons, Alberto Methol Ferré, Arturo Ardao, Carlos Quijano, Carlos Real de Azúa, Aldo Solari y el propio Vivian Trías, nutrieron a los militantes políticos de izquierda, a través de escritos y ensayos donde se debatían ideas como las de antiimperialismo y tercerismo, de una nueva visión del lugar de Uruguay en la región, y de nuevas formas de pensar el pasado local y regional.

Los procesos de renovación antedichos resultan contrastantes con el escaso peso electoral históricamente mantenido por la izquierda partidaria,⁶ evidenciado claramente en las elecciones de noviembre de 1962.⁷ Quizás esta razón haya determinado —más que otras, de índole

2 Entrevista con Guillermo Chifflet, Montevideo, 20/9/2006.

3 Guatemala Carpeta General 1954-73, Embajada de Uruguay en Estados Unidos de América (Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, Archivo Histórico Diplomático, Serie EEUU, Caja 52, Carpeta 31).

4 Entrevista con Jorge Dubra, Montevideo, 11/7/2009.

5 Destaca la concurrencia a colegios católicos de varios de los integrantes del MAC. Entrevistas con Hebert Mejías Collazo, (Canelones, 23/9/2007, Montevideo, 21/10/2010 y 28/10/2010). Entrevista con América García, (Montevideo, 10/10/2007).

6 Véase al respecto el clásico artículo escrito por Aldo Solari en 1963, «Réquiem para la izquierda» (en Solari (1991), Uruguay. Partidos políticos y sistema electoral. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 153-177).

7 La izquierda se presentó a las elecciones agrupada en dos lemas: Frente Izquierda de Liberación (FideL), liderado por el pcu, y Unión Popular (UP), hegemónizada por el psu. Captaron en conjunto el 5,6 % del electorado.

económico-social con que posteriormente la izquierda armada explicó su origen en los tempranos sesenta— el descontento y posterior viraje político de un cierto número de militantes (casi en su mayoría menores de treinta años) que a comienzos de los años sesenta participaron del *Coordinador*.⁸ En particular, del PSU se alejaron, aun sin separarse completamente, un grupo de militantes, algunos de los cuales habían participado significativamente —como Raúl Sendic— en el proceso de sindicalización rural.⁹ En cuanto al PCU, las transformaciones mencionadas y la coyuntura internacional vinculada al conflicto sinosoviético produjeron la formación de un nuevo grupo político denominado MIR, surgido como escisión maoísta del Partido e integrado por algunos de los más destacados militantes de la juventud comunista de entonces.

La FAU participó en el *Coordinador* a lo largo de los años 1963 y 1964, aunque de manera no orgánica. De todas formas, algunos de los militantes más connotados del anarquismo integraron las actividades de la red.

El *Coordinador* se desintegró entre fines de 1964 y comienzos de 1965, debido a desinteligenacias estratégicas entre los sectores (por ejemplo, los integrantes del MIR se mostraban partidarios de una acción de masas, lo cual era discutido por el MAC),¹⁰ al frecuente desconocimiento del colectivo con relación a las acciones realizadas,¹¹ a determinados errores y fallos producidos en el desarrollo de acciones¹² y a las discusiones sobre la «doble militancia» de algunos integrantes, que mantenían sus vínculos partidarios.

Época: palabras y acción

Entre los años 1962 y 1967, *Época*, periódico matutino de la izquierda autoconsiderada independiente, constituyó una experiencia fundamental de encuentro, diálogo y sociabilidad de la militancia de izquierda marxista y anarquista y, asimismo, de aquellos militantes pertenecientes a los nuevos grupos mencionados, en especial el MAC, el MAPU, el MIR, el MRO, el MUSP, y posteriormente el MLN-T.¹³

La noción de sociabilidad es explorada, entre otros, por el historiador francés Maurice Agulhon (2009), en su libro *El círculo burgués*, a través del estudio de los círculos burgueses en la Francia de la primera mitad del siglo XIX. Agulhon trabaja el concepto de *sociabilidad* para explicar el proceso de difusión de una cultura de la democracia en Francia, desplegado desde las formas de «sociabilidad asociativa» en el contexto de los círculos. Por su parte, en la investigación titulada *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, la historiadora argentina Sandra Gayol (2000) retoma la noción de sociabilidad de Agulhon, plasmada a su vez en un conjunto de estudios posteriores, explorando la sociabilidad desde «la dimensión de la experiencia en los modos y formas de construcción de las relaciones sociales».

Sociabilidad(es) de contacto y a la vez, más profundamente, de formación politicoideológica, permiten percibir la experiencia de encuentro en y desde *Época* como un lugar clave en la aparición y desarrollo de la nueva izquierda uruguaya. Así, durante el período analizado (1962-1964),

8 Los entrevistados hablan de un promedio de treinta a cincuenta participantes de la red coordinadora.

9 Véase: Duffau (2008). Más adelante, en 1965, un grupo de militantes se escindieron del PSU creando el Movimiento de Unificación Socialista Proletaria o MUSP.

10 Entrevista con Jorge Manera (Montevideo, 22/10/2010).

11 Entrevistas con Ricardo Elena, (Montevideo, 12/9/2006).

12 Entrevistas con Jorge Torres, (Montevideo, 5/9/2007 y 19/9/2007).

13 MAPU: Movimiento de Acción Popular Uruguayo, de tendencia cristiana; MLN-T: Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

militantes significativos del Coordinador participaron en la administración de *Época* como trabajadores gráficos, escribiendo notas y artículos o colaborando de diversas maneras. Fue el caso de Raúl Sendic (Blixen, 2000: 136), Andrés Cultelli, Germán Vidal (Rey Tristán, 2005: 118), Gerardo Gatti,¹⁴ Julio Marenales y Jorge Manera (Márquez Zacchino, 2010: 40-43). *Época* habilitó la convivencia política y el intercambio, el debate, la circulación de pensamientos y lecturas, en suma, la generación de espacios de confluencia y diálogo entre militantes provenientes de líneas políticas diversas unidos, sin embargo, en la crítica a la izquierda partidaria y de la actividad politicoelectoral del país, a la vez que intensamente imbuidos por un interés profundo en prácticas y experiencias políticas de insurrección y revolución, tanto en América Latina como a nivel internacional.

Simultáneamente, (y este aspecto resulta absolutamente clave tanto en relación con la circulación de ideas como con el intercambio de aprendizajes políticos), en el período estudiado, *Época* presenció y participó de actividades desarrolladas por diversos núcleos de exiliados políticos que residían en Uruguay. Las actividades eran en su mayoría organizadas por exiliados paraguayos, en primer lugar (asilados en Uruguay a partir del golpe de Estado en su país, en 1954) y brasileños, en segundo término (y con un impacto si se quiere más conmovedor debido a la contemporaneidad de las vivencias traumáticas ligadas al inicio de la dictadura en Brasil, en 1964). En el recuerdo de Andrés Cultelli, administrador de *Época* e integrante del Coordinador proveniente del PSU, el periódico constituía una suerte de «ministerio de relaciones exteriores de parte de la izquierda [...], el centro de contactos políticos nacionales e internacionales» (Rey Tristán, 2005: 117).

La experiencia de *Época* perduró hasta febrero de 1967, con un epílogo entre el 7 y el 12 de diciembre de 1967, cuando, pocos días después de su refundación, fue clausurado por resolución del Poder Ejecutivo encabezado —tras la muerte del presidente Óscar Gestido— por Jorge Pacheco Areco.¹⁵ En este texto, sin embargo, consideraremos la trayectoria de *Época* entre los años 1962 y 1964, años que acompañaron la conformación y corta vida política del Coordinador, desfibrado paulatinamente entre fines de 1964 y comienzos de 1965.

Existen pocas referencias, en la producción historiográfica uruguaya, a la trayectoria de *Época*; en una de las menciones más significativas, el libro *La izquierda revolucionaria uruguaya*, de Eduardo Rey Tristán dedica un apartado a la importancia de este periódico en relación con el nucleamiento de la izquierda independiente del período, señalando entre sus principales influencias ideológicas la de una izquierda nacionalista pero no radical, y la de la izquierda renovada —de la cual surgieron grupos revolucionarios—, que se pronunciaba por el antiimperialismo y el tercermundismo (Rey Tristán, 2005: 114-119). A su vez, otras referencias a la experiencia de *Época*, en obras de corte biográfico o testimonial, expresan también la importancia del matutino como vector político del proceso de unificación de la izquierda uruguaya (Chagas y Trullen, 2011) narrando experiencias de militantes que participaron de la trayectoria del periódico (Blixen, 2000).

En estos años, militantes de diversas vertientes de la izquierda política confluyeron en el cuarto piso del Edificio Lapidó, ubicado en 18 de julio esquina Río Branco, en la sala de la redacción de *Época*, o en el taller de linotipos e impresión, en el subsuelo del edificio y compartido con el diario *El Popular*.¹⁶ Estas convergencias que comprendían formas de «sociabilidad informal» dentro de la sociabilidad formal —o «asociación formalmente constituida» (Agulhon, 2009: 51)

14 Comunicaciones con Gutemberg Charquero, Montevideo-Malmö, 11/2011.

15 También fue clausurado el semanario *El Sol*, del PSU, y se ilegalizó a los partidos y organizaciones que habían firmado un acuerdo para la reapertura del matutino (denominado «Acuerdo de *Época*», suscrito por la FAU, el Grupo de Independientes de *Época*, el MIR, el MRO, el MAPU y el PSU).

16 Comunicaciones con Gutemberg Charquero, Malmö-Montevideo, 9/2011. Charquero indica a su vez que «desde el mediodía había gente, pero la actividad mayor comenzaba a las 17 o 18 horas, y se continuaba hasta la impresión del matutino, finalizada aproximadamente a las dos de la mañana».

—como era el caso de *Época* en tanto que proyecto político— permiten pensar en los diversos nutrientes e intercambios que conformaron las ideas, representaciones y prácticas de la izquierda armada en formación en estos años, vinculada de diversos modos a este diario. De la misma forma que Agulhon investiga para Francia las «prácticas de sociabilidad», en tanto que aprendizaje de la democracia y como difusión de los valores democráticos, puede pensarse para el caso de *Época* en una sociabilidad vinculada a aprendizajes y difusión de valores entre la militancia de izquierda, en el contexto de un momento histórico donde la revolución se presentaba como una perspectiva cierta y posible.

Además de *Época* como «lugar» de intercambios, existían por lo menos tres ámbitos que «prorrogaban» esa sociabilidad instalada entre los militantes. El primer espacio, eran los Comités de Apoyo a *Época*, que constituían ámbitos formalizados de reunión y trabajo, aunque también de recaudación de fondos, ya que el periódico se encontraba en general desfinanciado. Una de las características más salientes de estos comités fue el hecho de que algunos de ellos estaban establecidos en el interior del país, con lo cual, según el recuerdo de uno de los directores del periódico, se daba «el fortalecimiento o el comienzo de una relación política orgánica con un medio generalmente olvidado por Montevideo».¹⁷

A su vez, se realizaban algunas reuniones de confraternidad en restaurantes, entre colaboradores y amigos del diario, que representan instancias semiformales (en la medida en que coexistían la conversación informal y determinados discursos emitidos por personalidades ligadas al periódico).¹⁸ Por último, ocurría habitualmente, entre quienes frecuentaban la redacción del periódico, la concurrencia a bares y cafés de la noche montevideana, donde se continuaba con la discusión política en un ámbito menos formal.¹⁹ En tanto que la concurrencia a este tipo de locales montevideanos era masculina en general —salvo excepciones—, es preciso señalar el carácter sobre todo masculino de esta «sociabilidad informal» entre militantes de izquierda, que prolongaba los intercambios, de similares características, al interior de la propia redacción de *Época*.

Si entre las décadas del cuarenta y del sesenta, el semanario *Marcha*, dirigido por Carlos Quijano, se había transformado en un espacio crucial en la gestación de gran parte de los insumos de pensamiento sostenidos por la izquierda política y la intelectualidad crítica uruguaya en el período estudiado,²⁰ —posibilitando en particular el tejido de puentes con la región y la conexión con la idea de lo «latinoamericano»²¹—, *Época*, de vuelo menos pretencioso, no solamente albergó,

17 Comunicaciones con Gutemberg Charquero, Malmö-Montevideo, 9/2011.

18 «Celebramos una jornada de camaradería, de esperanza y de fe», *Época*, 12 de agosto de 1962, p. 7.

19 Algunos de los cafés y bares céntricos que concitaban mayor presencia entre la militancia de izquierda eran el Sorocabana y el Libertad, en la Plaza Cagancha; el Picotín, en Soriano y Yi; La Moneda, en Andes entre 18 de julio y San José; el Palace y el Armonía, ambos en la Plaza Independencia (Chagas y Trullen, 2011: 173-197).

20 Véase Rilla (2008) y De Armas y Garcé (1997).

21 En el libro editado por Horacio Machín y Mabel Moraña, *Marcha y América Latina* (Pittsburgh: Universidad de Pittsburg, 2003), diversos autores exploran las categorías de nacionalismo y antiimperialismo en *Marcha*, así como el pensamiento latinoamericanista y los debates en torno al tercerismo. El ensayo de Gustavo Remedi contenido en la citada obra y titulado «Blues de un desencuentro: *Marcha* y la cultura popular» plantea, también vinculando sus interrogantes a la noción de «generación», la existencia de «desinterés» o indiferencia por la cultura popular, de parte de *Marcha*. Su análisis resulta de interés para la exploración de vínculos de cercanía y, a su vez, de rechazo, entre intelectualidad y militancia armada, militancia armada que, en formación, y aunque muy montevideana en esos años, siente como misión propia una aproximación necesaria al mundo del trabajador rural, haciendo suyos sus reclamos en el marco de la sustitución paulatina de las prácticas de participación electoral o las del sindicalismo definido por ellos como «economista», por las de la acción directa con un horizonte de revolución política y social.

reprodujo y reelaboró en su seno algunas de las nociones centrales transmitidas por *Marcha* a la intelectualidad de izquierda y a la izquierda política en su conjunto, también integró, trasmutándolas, las fuertes dosis de experiencias y saberes acuñados en los largos años de trayectoria del renombrado semanario, que fueran transfundidas directamente a *Época* a través de la vinculación a este medio de prensa de un conjunto de escritores y periodistas ligados al mismo tiempo a *Marcha*.²²

No obstante ello, paulatinamente, a lo largo de los años explorados, *Época* se desprende de *Marcha*, con la que, sin embargo, mantiene conexión. Sus páginas culturales, al calor de la coyuntura política local, regional e internacional, lentamente pierden centralidad respecto de aquellas dedicadas a la información política o sindical.

El primer número de *Época* vio la luz el 4 de junio de 1962, en el marco de una coyuntura donde el deterioro progresivo producido por la crisis económica fue objeto de debates, considerando la proximidad de las elecciones nacionales de noviembre. Carlos Quijano dirigió el periódico desde su primer número hasta el 16 de setiembre de 1962, apoyado en su labor por Julio Castro y Luis Pedro Bonavita. La autoafirmación de independencia de *Época* quedaba de manifiesto tanto por la integración plural de la redacción —donde coexistían independientes, socialistas, y hasta escritores como Bonavita, con vínculos con el PCU— como por la línea editorial definida desde el primer número: «Época no es el órgano de una fracción política, ni de un partido, ni siquiera de una empresa comercial. Y no tiene, no admite, ni reconoce, vinculación alguna con nadie».²³

Aunque en ese año las cercanas elecciones planteaban la oportunidad de acelerar el proceso de unidad de la izquierda, el resultado del intento sería negativo. A medida que fueron transcurriendo las semanas hacia la elección de noviembre de 1962, creció el disenso entre comunistas y socialistas y el clima de unidad se deterioró rápidamente. En *Época*, el apartamiento de Quijano se habría debido, según Héctor Rodríguez, a «desacuerdos con el manejo interno del diario», y a que el PSU se había decantado finalmente por una línea política que contemplaba la «unidad con exclusiones» (Chagas y Trullen, 2011: 150).²⁴

Tanto el PCU como el PSU generaron alianzas electorales con otros grupos y partidos menores, y se presentaron separadamente a las elecciones. El PSU dentro de la UP²⁵ y el PCU con el FIdel,²⁶ obtuvieron en conjunto un resultado muy magro dentro del total de sufragios emitidos.²⁷ Empero, el golpe fue acusado especialmente por el PSU, que perdió toda representación en el parlamento. Un fuerte desaliento se abatió sobre su militancia, y amargas disputas y recriminaciones continuaron hasta bien entrado el año 1964, por diversos motivos.²⁸ Estos conflictos, reforzados

22 Por ejemplo, el propio Carlos Quijano, Julio Castro, Ida Vitale, Carlos María Gutiérrez, Carlos Núñez, Guillermo Chifflet, Eduardo Galeano, entre otros.

23 «En la Hora Inicial», *Época*, 4 de junio de 1962, p. 3.

24 La apreciación acerca de la definición del PSU es compartida en general por los estudios históricos que refieren a este aspecto. Véase al respecto, entre otros, Alonso y Demasi (1986) y Leibner, (2011: 427).

25 Junto a grupos como la Agrupación Nuevas Bases, y la lista del diputado Enrique Erro (escindido del Partido Nacional).

26 Aliado al MRO (encabezado por otro diputado escindido del Partido Nacional, Ariel Collazo), a Avanzar y al Movimiento Batllista 26 de octubre, entre otros. En cuanto a Avanzar, se trató de un pequeño núcleo de dirigentes que obtuvo el nombre histórico de la agrupación, luego de la fragmentación de esta en tres grupos (Comunicación con Grauert Lezama, 15/5/2017).

27 Ver nota al pie 2.

28 Uno de estos episodios álgidos ocurrió en marzo de 1964. En *Época* se publicaron diversas notas cruzadas entre Emilio Frugoni y Vivian Triás, donde Triás era acusado por Frugoni de usufructuar una jubilación temprana mediante el artículo 383, por el cual los representantes nacionales podían obtener beneficios jubi-

por el malestar poselectoral, en realidad se habían gestado bastante antes, con la crisis de transformación que había conmocionado a este partido tras el alejamiento de Emilio Frugoni y el advenimiento de Vivian Trías a la Secretaría General, en 1960.

Una parte de la militancia joven de izquierda consideró los resultados de las elecciones de 1962 como una derrota, un nuevo y rotundo fracaso de la izquierda partidaria que demostraba la imposibilidad de generar cambios en la política local. En este plano, una consecuencia decisiva del momento político fue el alejamiento de numerosos militantes —en su mayoría jóvenes— de estos partidos, y sobre todo, su cuestionamiento de la vía electoral como forma lograr la transformación revolucionaria de la sociedad.

Al interior de *Época*, el frustráneo intento unitario de la izquierda partidaria sumado al alejamiento de Quijano de la dirección reforzaron a mediano plazo la tendencia política discrepante con el PCU. Si bien pueden observarse, a lo largo del año electoral 1962, avisos, anuncios de actos y reuniones de diversas colectividades políticas,²⁹ es notoria la abrumadora presencia de aquellos provenientes de la UP, una vez lanzada esta opción electoral al ruedo político. A su vez, la expresión de algunas tensiones sobre temas sensibles no contribuyó a limar las diferencias entre ambas colectividades políticas. A modo de ejemplo, puede mencionarse el cruce de notas entre las redacciones de *Época* y *El Popular*, a raíz de un artículo en la página internacional de la primera, en recuerdo de los comunistas muertos por el ataque soviético a Hungría en 1956.³⁰ Ante la respuesta de *El Popular* señalando el «triste honor» que cupiera a *Época* al recordar este aniversario, *Época* respondió afirmando, entre otros argumentos: «No podemos pensar que la intervención está mal en Cuba y bien en Hungría»,³¹ en referencia a las denuncias constantes del conjunto de la prensa de izquierda sobre las amenazas de ataque estadounidense a Cuba.

Época, editada en formato tabloide, con portada y contraportada en dos tintas (rojo y negro), y con fotografías en blanco y negro, albergaba una primera sección de tres páginas con noticias internacionales, en general con un editorial sobre estos temas; a esta sección seguía la página editorial, con diversos artículos de opinión. Luego venía una sección de información general, en particular de política local, y dos o más páginas de noticias y comentarios sindicales, siempre con un editorial sobre el tema del día. Posteriormente se encontraban las páginas culturales y la cartelera cultural con recomendaciones (cine y teatro, aunque también a veces literatura), la página rural (con editorial), y las páginas deportivas (cuatro o cinco), que incluían diversas disciplinas. La contratapa se dedicaba en general a noticias candentes de la política nacional, regional o internacional. También contaba con una página femenina, inicialmente diaria y luego publicada como suplemento semanal de varias páginas.

En general las notas no estaban firmadas —excepto los editoriales de las secciones femenina, deportiva y rural—, y tampoco existía una referencia a los periodistas y escritores que integraban la redacción del matutino. La reconstrucción de esta información (con seguridad incompleta en

latorios elevados. Frugoni era, a su vez, acusado por Trías por haberse acogido a la misma reglamentación, unos años antes. En estas misivas cruzadas aparece siempre una referencia directa al fracaso electoral de la UP (ya fuere en la acusación de Frugoni, quien había señalado su seguro «naufragio» ya en el reconocimiento decepcionado de Trías del error político de la UP).

29 Sobre todo, una vez anunciada por *Época* la oportunidad de publicar remitidos de todas las colectividades políticas, el 24 de setiembre de 1962.

30 «A seis años del crimen», *Época*, 23 de octubre de 1962, p. 3. A diferencia de lo que en general se observa, esta nota está firmada con las iniciales C. M.

31 «Triste honor», *Época*, 25 de octubre de 1962, p. 5.

este texto), proviene de fuentes orales o testimonios publicados.³² Así, puede señalarse que, en diversos períodos, algunos de los directores y redactores responsables del matutino fueron Carlos Quijano junto a Julio Castro, Gutemberg Charquero, Ruben Caggiani, Guillermo Chifflet, Eduardo Galeano. A nivel de la redacción, en las páginas de información y opinión sobre asuntos internacionales, regionales y locales revistaban, entre otros: Garabed Arakelian, Guillermo Chifflet, Germán D'Elía, Carlos Núñez, Manrique Salvarrey, Carlos Santiago, Raúl Sendic (desde la clandestinidad), Héctor Rodríguez. En la crónica deportiva participaban Ángel Ruocco y Erasmo Fried. A su vez, la página denominada *Femeninas* era dirigida por Ethel Vázquez. La sección cultural estaba a cargo de Ida Vitale y participaban en ella Luis Berriel y Jorge Pignataro. Por último, aparecen mencionados como colaboradores, administradores, linotipistas secretaria y talleristas: Ariel Álvarez, José Pedro Cardoso, Domingo Carlevaro, Ariel Collazo, Andrés Cultelli, Gerardo Gatti, Mabel López Valín, Julio Marenales, Luis Martirena, Jorge Manera y Germán Vidal.³³ Es llamativa la escasa presencia de mujeres en la redacción.³⁴

Gutemberg Charquero, periodista, militante de izquierda independiente³⁵ y director responsable de *Época* en el período 1962-1964, precisa como un elemento central la independencia partidaria del matutino, el que, a su modo de ver, constituía «uno de los mayores logros políticos de la izquierda independiente uruguaya en un momento histórico que presagiaba el drama que sobrevino años más tarde».³⁶ Desde el presente, Charquero establece en esta frase dos momentos clave que trazan un continuo entre los inicios de la experiencia de *Época* y su final: los primeros sesenta se muestran como «momento histórico» significativo vinculado a un florecer de la «izquierda independiente» (y a la unidad de sus diferentes sectores, condensada en *Época*), y el final aparece ligado al «drama» anunciado del deslizamiento hacia el Uruguay autoritario, concebido en términos de inexorabilidad. Enseguida aclara el sentido de su expresión «izquierda independiente»: «... aquella que no coincidía y muchas veces discrepaba abiertamente con la izquierda representada por el Partido Comunista». En este recuerdo, el drama no parece vincularse al fracaso de la experiencia unitaria de la izquierda desde *Época* (Rey Tristán, 2005: 119), sino que se deriva del momento histórico de los sesenta.

Los primeros años de *Época* coincidieron, en efecto, con algunos eventos y procesos centrales en la formación política de los integrantes de la izquierda «independiente» y de la izquierda

32 Cfr. Álvarez Ferretjans (2008); Blixen (2001), Chagas y Trullen (2011), Márquez Zacchino (2011), Rey Tristán (2005), Comunicaciones con Gutemberg Charquero, Malmö-Montevideo, 9/2011. Y también <<http://carlos-santiago.lacoctelera.net/post/2010/06/13/48-anos-del-diario-poca>> [N. de E.: Al momento de esta edición, el enlace no está disponible].

33 Según G. Charquero (Comunicaciones con Gutemberg Charquero, Malmö-Montevideo, 9/2011), Vidal no estaba vinculado a *Época*, como lo indica Rey Tristán (2005: 118), sino al periódico *La Idea*. Sin embargo, hay referencias de la vinculación de Vidal a *Época* en el propio matutino, como, por ejemplo, la que sigue: «Comités de Amigos de ÉPOCA Parque Rodó, Punta Carretas, Pocitos, Cordón. Se cita para importante reunión a efectuarse hoy miércoles 18 a las 20hs en Duvimioso Terra 1220, Germán Vidal. Se ruega puntual asistencia [sic]». (*Época*, 18 de marzo de 1964, p. 4).

34 Como ya se subrayara, en relación con la sociabilidad militante de izquierda en el Montevideo de cafés y tertulias, las mujeres estaban excluidas o representaban una notoria minoría. También fueron minoría en el Coordinador, recordándose las por los militantes varones, en general, como «la compañera de». Sin embargo, entre un total de aproximadamente treinta militantes que participaban activamente de la red, había cinco mujeres.

35 Aun cuando le fueran asignadas adscripciones partidarias varias, como la de integrante del PSU o militante maoísta. (Comunicación con Gutemberg Charquero, Malmö-Montevideo, 9/2011).

36 Comunicación con Gutemberg Charquero, Malmö-Montevideo, 9/2011.

armada. Algunos militantes entrevistados, integrantes del Coordinador,³⁷ han descrito el clima de época en los tempranos sesenta enfatizando el sentimiento de indignación de la izquierda frente a los denominados «atentados fascistas», que conmovieron a la opinión pública en los primeros años de la década.³⁸ Esta percepción es señalada habitualmente como uno de los elementos que habría dado origen, en la forma de grupos de autodefensa, a la izquierda armada. A este respecto, *Época* constituía una tribuna de denuncia (a través de sus editoriales y de la publicación de comunicados, declaraciones públicas y remitidos) de la violencia de las organizaciones de extrema derecha. En sus páginas pueden leerse anuncios de actos, declaraciones de sindicatos, asociaciones y partidos, así como notas de cobertura de eventos de denuncia, como la que sigue, sobre un acto realizado el 4 de agosto de 1962:

Nuevamente ayer una multitud expresó su repudio al nazi-fascismo. Aproximadamente diez mil personas participaron en el acto realizado en la Explanada de la Universidad y desfilaron posteriormente por 18 de julio hasta la Plaza Independencia. La manifestación, que se desarrolló normalmente, no alcanzó las proporciones de la anterior, efectuada a los pocos días del primer atentado contra Soledad Barrett. Fuertes contingentes armados se establecieron desde las primeras horas de la tarde en las inmediaciones de la Casa de Gobierno, la Universidad y la Jefatura de Policía. Frente a ésta se colocó una sección de caballería, del ejército, munida de carabina y no de sable, como era tradicional.³⁹

Al tiempo que daba cuenta de este acto organizado por el Sindicato Médico del Uruguay, *Época* observaba un cambio de actitud en el aparato represivo y también denunciaba la omisión policial y gubernamental en relación con la investigación y la contención de estos ataques y atentados. En las críticas al gobierno y a la policía por omisión y complicidad, el diario denuncia enfáticamente los maltratos sufridos por integrantes del movimiento cañero detenidos con relación a la muerte de una transeúnte en ocasión del tumulto producido en agosto de 1962, cerca del local de la Confederación Sindical del Uruguay:

Después de las torturas contra trabajadores metalúrgicos, los castigos y las torturas a los cañeros reinciden en una práctica o casi hábito de la Policía de Investigaciones. Farisáicamente hablan algunos contra la violencia cuando ella viene de los que se desesperan abajo; pero la toleran y les parece normal cuando viene de arriba y hasta parece institucionalizada. EPOCA, que no callará ante los hechos y que los llevará a la consideración del pueblo, ha condenado la violencia en todas sus formas, pero repudia particularmente esta forma de la violencia contra el hombre, amparada en la autoridad y a la sombra de los calabozos. Esto debe terminar y terminará.⁴⁰

37 Entrevistas con Ricardo Elena, Montevideo, 12/9/2006 y 9/9/2007.

38 Ataque a la Universidad de la República por el grupo de extrema derecha Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL) en 1960; asesinato de Arbelio Ramírez, profesor en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, en ocasión de la visita de Ernesto Che Guevara a Uruguay (Cfr. Bachetta, 2010); colocación de carteles con insultos al pueblo judío y atentados a miembros de dicha colectividad; tatuaje de esvásticas en el cuerpo de Soledad Barrett, militante de izquierda paraguaya, hija de exiliados paraguayos residentes en Montevideo (1962); atentado con bomba molotov contra un club del PCU a raíz del cual resulta muerto un bebé que allí se encontraba (1962); muerte accidental de una transeúnte por una bala perdida en un tumulto frente a la sede de la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) (1962). Este último crimen fue imputado inicialmente a trabajadores cañeros de UTAA, que fueron conducidos a la cárcel (no habiéndoseles podido probar dolo, fueron liberados, con lo cual esta muerte quedó sin aclararse). Sobre las derechas en Uruguay en este período, véase Broquetas (2014).

39 «Miles de personas manifestaron su repudio a los atentados de las bandas nazi-fascistas», *Época*, 4 de agosto de 1962, p. 7. Se mantuvo la ortografía original en la transcripción.

40 «Me levantaban del cuello y me pegaban en el estómago.» «Castigos y torturas a los cañeros detenidos», *Época*, 10 de junio de 1962, p. 9. Se mantuvo la ortografía original en la transcripción.

Como se indicara antes, *Época* constituyó asimismo un espacio fundamental en la denuncia de las dictaduras de Paraguay y Brasil, así como también del autoritarismo franquista. Las actividades de denuncia eran habitualmente organizadas por las colectividades políticas de exiliados residentes en Uruguay. En sus páginas, el matutino publicaba convocatorias a actos en repudio de dichos regímenes, organizados conjuntamente entre asociaciones de exiliados y gremios obreros, estudiantes y otros actores sociales:

«Por amnistía general», «Derogación ley represiva 294», «Paraguay país de tierra sin hombres y hombres sin tierra», rezaban algunos carteles en la marcha patriótica convocada por el Centro de Estudiantes Universitarios Paraguayos residentes en el Uruguay (CEUPU), y que se llevó a cabo anoche por 18 de julio, desde el obelisco hasta la Plaza Independencia. El acto fue organizado en adhesión a la huelga general decretada por la Federación Universitaria Paraguaya [...]. Nota emotiva constituyó la adhesión de varios obreros cañeros de Artigas que participaron en la marcha.⁴¹

La denuncia de estos regímenes, así como la interacción con los exiliados, otorgó a *Época* un carácter definido, ya prefigurado por la tradición heredada de *Marcha* y quizás también por la fuerte impronta latinoamericanista sostenida por el núcleo de militantes socialistas ligados al diario (D'Elía, Chifflet, Galeano, Arakelian). En este sentido, entre los años 1962 y 1964, se percibe en *Época* un importante énfasis en los temas relativos a política y economía latinoamericanas. En estos años, los editoriales referidos a Latinoamérica critican duramente las posiciones del gobierno uruguayo en materia internacional (y su acatamiento a pautas y lineamientos del gobierno estadounidense), rechazan enfáticamente las amenazas de intervención de Estados Unidos en Cuba, abren opinión sobre los resultados eleccionarios en Perú, denuncian ataques a la democracia en Venezuela, recuerdan el derrocamiento del gobierno democrático en Guatemala, informan sobre los avances de la institucionalización de la reforma agraria en Brasil, entre otros.

«Ese momento no ha de tardar»: revolución en clave latinoamericana y local

Los editoriales de la página de noticias internacionales trataban en forma destacada temas vinculados a América Latina. Recibieron así considerable atención las complejas coyunturas de los tempranos sesenta en Argentina y Brasil, que ocuparon las páginas internacionales casi a diario y muchas veces también la portada y la contratapa del periódico. La línea general de los análisis prolonga la impronta de Quijano vinculada a la crítica al imperialismo, a la defensa del latinoamericanismo y al alerta constante y denuncia con relación a los golpes de Estado (en particular en Brasil y Argentina). Asimismo, destacan algunas notas y entrevistas como aquellas realizadas a Celia de la Serna de Guevara, a Leonel Brizola, o a Francisco Julião, donde la preocupación por los procesos revolucionarios y sus transformaciones y el tema de la reforma agraria resultan absolutamente centrales.

Cuba representa un nexo entre movimientos latinoamericanos que en los tempranos sesenta devienen partidarios de la revolución armada, en gran medida debido al propio influjo de la experiencia cubana. En abril de 1963, *Época* participa del frustrado Congreso Continental de Solidaridad con Cuba (suspendido en Río de Janeiro por el gobernador Carlos Lacerda). A pesar de la prohibición, el viaje de Guillermo Chifflet —enviado de *Época* a Río— fue una de las tantas experiencias de contacto entre delegaciones chilenas, argentinas, peruanas, paraguayas, bolivianas. Al mismo tiempo, Chifflet entrevistó en esa ocasión a Julião, señalando este la importancia de una

41 «Mitin estudiantil contra Stroessner», *Época*, 4 de junio de 1962, p. 22.

«reforma agraria radical» y la lucha «a favor de la Revolución Cubana y contra el imperialismo yankee» (Chagas y Trullen, 2011: 177-179).

Como afirma Jean Rodrigues Sales (2007: 38-45), el viraje de pensamiento y acción de las Ligas Campesinas, en Brasil, se produce entre 1960 y 1961, cuando abandonan sus posiciones de reforma agraria «dentro de la ley» e influidas por la revolución cubana (a través, entre otros factores, de los viajes de dirigentes destacados de las Ligas, como el propio Julião o Clodomir Santos de Moraes, y su participación en cursos de entrenamiento militar en Cuba) cambian el contenido político de sus reivindicaciones para reclamar la tierra «por la ley o por la fuerza», proceso que, a su vez, lleva a algunos de sus dirigentes a una ruptura con sectores políticos del movimiento campesino vinculados al Partido Comunista Brasileiro (PCB).

A comienzos de 1964, *Época* recibió una invitación para las celebraciones del Primero de mayo en Cuba, lo que generó *a posteriori* un vínculo con la agencia de noticias *Prensa Latina*, creada en 1959 por Jorge Ricardo Massetti en Cuba. En los mismos días en que el periodista Ángel Ruocco viajaba a Cuba como enviado de *Época*, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por Massetti, era aniquilado en Salta, Argentina.

Cuba se constituyó, así, en uno de los temas de mayor centralidad en el periódico. *Época* denunció amenazas y ataques estadounidenses a la isla, al tiempo que ofició de centro de captación y difusión de actos, eventos y comunicados del conjunto de la colectividad de izquierda, comités de apoyo a la revolución cubana y diversas asociaciones que expresaban en las páginas del diario el repudio a los diferentes intentos de intervención estadounidense en Cuba en estos años. Hacia fines de octubre de 1962, en el momento más álgido de la crisis de los misiles, se asevera desde un editorial de *Época*:

Desgraciadamente nuestro vaticinio se ha cumplido. Lograda la aquiescencia de los Gobiernos de los países latinoamericanos —salvo las honrosas excepciones de Chile, México y Brasil— los EEUU se han lanzado de lleno al bloqueo de Cuba, amenazando con hundir a cualquier barco que se dirija a este territorio. Una vez más, y ahora tal vez más que nunca y definitivamente, el panamericanismo, la Doctrina Monroe, las declaraciones altisonantes [...] han quedado al descubierto como una mascarada [...]. La verdadera unidad americana no residen en organizaciones como la OEA, en los que representantes de las oligarquías nacionales históricamente al servicio del imperialismo, de espaldas a sus pueblos, se muestran siempre dispuestos a la docilidad frente a los mandatos del más fuerte [...]. Ella se logrará —y todos los indicios señalan que ese momento no ha de tardar— cuando los pueblos identificados en una corriente revolucionaria y nacional, desaloje para siempre las miserias que detentan el poder, con el sólo propósito de congelar estructuras superadas por la evolución político-social.⁴²

En referencia a la Segunda Declaración de La Habana, la noción de revolución ligada a la de nacionalismo se presenta como realidad inminente a ser llevada a cabo por los pueblos para contrarrestar la obsecuencia de los gobiernos latinoamericanos y la angustia por el bloqueo a Cuba.

La potente movilización de la izquierda uruguaya por la causa cubana refleja el impacto que esta revolución poseía en esos años en el conjunto de la izquierda:

Continuamos recibiendo numerosos testimonios de repudio contra la agresiva actitud asumida por el gobierno de los EEUU al imponer el bloqueo militar a Cuba. La cantidad y extensión de las declaraciones impone, a nuestro pesar, una versión sintética de las mismas.⁴³

En la misma página 13 de la edición del miércoles 24 de octubre de 1962, donde aparece la prohibición por parte del Ministerio del Interior de realizar actos no autorizados (ante la efer-

42 *Época*, 24 de octubre de 1962, p. 4. Se mantuvo la ortografía original en la transcripción.

43 «Movilización del pueblo: con Cuba», *Época*, 25 de octubre de 1962, p. 8.

vescencia popular por la situación de Cuba), *Época*, en postura desafiante, publica el siguiente anuncio —que no pertenece a ningún avisador librero de los que habitualmente se publicaban avisos—: «Fidel Castro. “Autocrítica de la Revolución Cubana”. Segunda edición de un libro fundamental. Venta en todas las librerías».⁴⁴

Por su parte, los editoriales sobre política local se orientaron al comentario y crítica de ciertos hechos, como las graves dificultades de la industria de la carne, la crisis del Frigorífico Nacional, la represión policial, las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores cañeros, el repudio por la firma de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, la crisis estructural, la fragmentación de los partidos tradicionales, la crítica a la Ley de Lemas. Pocos temas suscitaron, sin embargo, tanta centralidad en *Época* como el de las reivindicaciones de los cañeros, posiblemente uno de los ejes clave de la prédica del periódico. Desde la página editorial del primer número de *Época* se comentan los efectos de la primera marcha de los cañeros a Montevideo (mayo de 1962) y se traza un vínculo entre la «suerte de la Nación» y el descuido por la problemática de los trabajadores rurales. El nexo entre estos dos aspectos aparece como hilo vertebrador de toda la línea política de *Época*: es el reclamo por la reforma agraria y la crítica a los partidos tradicionales por su incapacidad para llevarla adelante.

Sufrimos problemas económicos, financieros, sociales, culturales, de tal extensión y complejidad como tal vez nunca en nuestra historia. Algunos afloran al debate público y obligan al remedio, el que siempre se busca por los caminos de la transitoriedad. Otros, en cambio, se desarrollan y golpean en el silencio, ante nuestra culpable indiferencia, aunque todos somos más o menos conscientes, que su agudización comprometerá en definitiva, la suerte misma de la Nación. [...] Estos días esos problemas han salido un poco a la luz pública en razón del conflicto gremial de los cañeros de Artigas. Sus marchas por Montevideo han provocado, desde la solidaridad de los gremios, órganos estudiantiles y gentes de corazón bien dispuesto, pasando por el asombro de quienes ni siquiera imaginaban que a pocos kilómetros de la Capital el mundo fuera tan trágicamente distinto, hasta el temor —tal vez el pánico— de los satisfechos poderosos, inconscientemente, abroquelados en sus fortalezas de privilegios.⁴⁵

Época se convierte, entre 1962 y 1964, en una voz decisiva en relación con la denuncia de las condiciones de los trabajadores rurales, operación en la que decide acompañar la radicalidad de planteos que ya no aspiran a reivindicaciones salariales en el marco de la ley, sino que proponen la acción directa y la revolución social vinculada a la reforma agraria.

La revolución, que se plantea en clave nacional —porque la crisis estructural no permite vislumbrar otro camino—, se imbrica aquí con la noción de revolución social. La oposición entre latifundio y trabajadores rurales, entre imperialismo y nacionalismo, se condensa en la ecuación revolución versus reformismo. Se denuncia así, explícitamente, la indiferencia de la izquierda calificada como reformista en la ausencia de apoyo o la negación de la lucha cañera, lo que refuerza la posición no comunista inicial del matutino, envuelto en el fragor de la lucha:

Por primera vez en la historia del sindicalismo rural uruguayo, [...] y en la lucha social del país, la conquista de la «tierra para quien la trabaja» deja de ser un objetivo mediato. Y de una formulación abstracta en proyectos de Reforma Agraria, más o menos radicales, para pasar a ser un fin inmediato y perentorio de los trabajadores. Si bien noveles izquierdistas [...] tratan de silenciar el movimiento en una ordenada y sistemática acción de ocultamiento de la propaganda de UTAA y de total falta de apoyo de propaganda solidaria y en dinero (¡cuidado con la compra de armas...!) la verdad es que la marcha de los peludos iniciada en Bella Unión el 20 de febrero, es el acontecimiento sindical y popular de la hora, de resonancia nacional e internacional. EPOCA

44 *Época*, 24 de octubre de 1962, p. 13.

45 «Los postergados», *Época*, 4 de junio de 1962, p. 3. Se mantuvo la ortografía original en la transcripción.

se siente orgullosa de haber sido el desinteresado vocero diario de esta lucha y de seguir siéndolo. [...] De aplicarse el latifundio dejaría de ser una tuerca del engranaje imperialista. Y esto no se logra mediante la clásica lucha reformista sino tratando de liquidar al latifundio y a la dependencia imperialista. Es decir, mediante una acción revolucionaria. Para ello, la lucha por la tierra ahora es la verdadera solución impuesta no sólo por la precedente explicación teórica sino confirmada por la experiencia de varios años de lucha sindical.⁴⁶

Poco antes, el 31 de julio de 1963, se había realizado el asalto al Club de Tiro Suizo de Nueva Helvecia, a partir del cual fue descubierto el robo de armas, fueron capturados militantes vinculados a la acción, y pasó a la clandestinidad Raúl Sendic. Este acontecimiento fundante del Coordinador —aun cuando en la acción no participaran el conjunto de los grupos que componían la red— permitió dar el salto cualitativo del pasaje a la acción, el comenzar a poner en práctica la consigna sostenida por la militancia del Coordinador: «la acción nos une, las palabras nos separan» (Cardozo Prieto, 2010: 158). Desde un editorial de setiembre de 1963, *Época*, refiriéndose a los medios que atacaban a los «delincuentes», manifiesta su desacuerdo con el robo de armas, pero no sin expresar una de las explicaciones centrales sostenidas más tarde por la izquierda armada en torno al uso de la violencia política: «... Hay una violencia peor que la que deriva de empuñar un arma, y es la que ejerce a cada minuto un régimen que condena a millares de individuos al hambre, a la ignorancia, a la enfermedad».⁴⁷

Palabras finales

En el marco de la crítica coyuntura política para la izquierda que acompañara los primeros pasos del periódico, *Época* se transformó tempranamente en expresión principal de corrientes de pensamiento y praxis discrepantes con la izquierda partidaria local, así como en espacio de confluencia y sociabilidad a través del cual establecer nexos de intercambio entre la variedad ideológica y la diversa procedencia —a pesar de su exigüidad numérica— de la militancia de una naciente nueva izquierda.

La transformación de la noción de revolución operada en estos breves años, tuvo como uno de sus centros primordiales a *Época*, cuna de la formación de una militancia próxima o directamente integrada a la experiencia armada, como es el caso de varios integrantes del Coordinador.

Las formas de pensar la revolución en *Época* articulan directamente la experiencia de la revolución cubana —y la defensa de esta frente al imperialismo—, así como el planteo de la necesidad de una reforma agraria radical. La noción de revolución sostenida en estas bases se contrapone de esta forma con la de reformismo, que el matutino rechaza, desempeñando en tal sentido un rol formativo clave para la comprensión de las representaciones y la praxis política de la izquierda armada en el Uruguay de los tempranos sesenta.

Tributaria de la izquierda tradicional, así como —a partir de su nacimiento— de la generación crítica del 45 en el plano intelectual, desde sus marcos ciudadanos, *Época* tendió, no obstante, puentes hacia la realidad del campo y sus agudos problemas. A medias parricida respecto de su tutora *Marcha*, tomó parte activa en las luchas políticas de esos años, transformándose en una tribuna para la acción.

46 «Cañeros: Tierra ahora», *Época*, 31 de marzo de 1964, p. 11. Se mantuvo la ortografía original en la transcripción.

47 «El revés de la trama», *Época*, 10 de setiembre de 1963, p. 5.

Bibliografía y fuentes

Entrevistas y comunicaciones

- Comunicaciones con Gutemberg Charquero (Montevideo-Malmö, 11/2011).
 Comunicación con Grauert Lezama (Montevideo, 15/5/2017).
 Entrevista con Guillermo Chifflet (Montevideo, 20/9/2006).
 Entrevista con Jorge Dubra (Montevideo, 11/7/2009).
 Entrevistas con Ricardo Elena (Montevideo, 12/9/2006 y 9/9/2007).
 Entrevista con América García (Montevideo, 10/10/2007).
 Entrevista con Jorge Manera (Montevideo, 22/10/2010).
 Entrevistas con Hebert Mejías Collazo (Canelones, 23/9/2007; Montevideo, 21/10/2010; Montevideo, 28/10/2010).
 Entrevistas con Jorge Torres (Montevideo, 5/9/2007 y 19/9/2007).

Prensa

- Época* 1962-1966
El Popular, 1963-1964
Marcha 1964

Páginas de internet

<http://carlos-santiago.lacoctelera.net/post/2010/06/13/48-anos-del-diario-poca>.

Libros y artículos

- AÍNSA, F. (2008). *Espacios de la memoria. Lugares y paisajes de la cultura uruguaya*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- AGULHON, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- ALONSO, R. y DEMASI, C. (1986). *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- ÁLVAREZ FERRETTJANS, D. (2008). *Desde La Estrella del Sur a internet. Historia de la prensa en el Uruguay*. Montevideo: Búsqueda-Fin de Siglo.
- BACCHETTA, V. (2010). *El asesinato de Arbelio Ramírez. La república a la deriva*. Montevideo: Doble Clic.
- BLIXEN, S. (2010). *Sindic*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- BROQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CARDOZO PRIETO, M. (2010). «Memorias del Coordinador: algunas fechas significativas en la “formación” del MLN-Tupamaros», en BOHOSLAVSKY, E.; FRANCO, M.; IGLESIAS, M. y LVOVICH, D. (comps.). *Problemas de Historia reciente del Cono Sur*, vol. II. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- CHAGAS, J. y TRULLEN, G. (2011). *Guillermo Chifflet. El combate de la pluma*. Montevideo: Rumbo.
- CORES, H. (1989). *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*. Montevideo: Compañero-Ediciones de la Banda Oriental.
- DE ARMAS, G. y GARCÉ, A. (1997). *Uruguay y su conciencia crítica. Intelectuales y política en el siglo XX*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- DUFFAU, N. (2008). *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*. Montevideo: FHCE, Universidad de la República.
- ESPECHE, X. (2010). «Morir o vivir “oriental”: Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y el problema de la integración latinoamericana y revolucionaria de Uruguay”. *Contemporánea*, vol. 1, pp. 99I-II3.
- GAYOL, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*. Buenos Aires: Del signo.
- GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GONZÁLEZ BERNALDO, P. (2008). La «sociabilidad» y la historia política, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC. Disponible en: <<http://nuevomundo.revues.org/24082>> [Consultado el: 17 de octubre de 2017].
- JELIN, E. (2010). «Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones». *Lucha Armada en la Argentina, Anuario*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.
- LEIBNER, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- MACHÍN, H. y MORAÑA, M. (eds.) (2003). *Marcha y América Latina*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.

- MÁRQUEZ ZACCHINO, S. (2010). *Marenales. Diálogos con el dirigente histórico tupamaro*. Montevideo: Argumento.
- MECHOSO, J. C. (2006). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. Los primeros años*. Montevideo: Editorial Recortes.
- MERENSON, S. (2010). «(Des)marcaciones (trans)nacionales. El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)». *Contemporánea*, vol. 1, pp. 115-122.
- REAL DE AZÚA, C. (1996). *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y tercer mundo. Una teoría de sus supuestos*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- REY TRISTÁN, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-73*. Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla.
- RILLA, J. (2008). *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Debate.
- RODRIGUES SALES, J. (2007). *A luta armada contra a ditadura militar. A esquerda brasileira e a influência da revolução cubana*. San Pablo: Fundação Perseu Abramo.
- TORRES, J. (2002). *Tupamaros: La derrota en la mira*. Montevideo: Fin de Siglo.

Recibido: 3/6/2017. Aceptado: 14/7/2017